

cambio, el poemita anterior se refiere a algo que está por encima de nosotros, más allá de nuestras pasiones limitadas a nuestra vida o a una época de nuestra vida, como una queja del espíritu, del espíritu de todos los hombres, digo, de ciertos hombres, de todos los siglos, dirigida a alguien que indudablemente es Dios; tiene consecuencias externas que afectan a toda la humanidad, a unos como reproche, a otros como revelación, con una trascendencia indiscutible para la responsabilidad de los que «rompen el velo azul».

Leamos, deteniéndonos en él un momento, el poema que concibe el poeta ante la «Serenidad», hecho interno que lo emociona:

Hasta mi blanca piedra amiga
sin decirme por qué
me ha abandonado;
siento un sopor de sueño,
de paz y de infinito;
acércate, muerte,
ven, dame el beso...
el más suave... el más lento...

Quien lo leyera sin tomar en cuenta el nombre, «Serenidad», creería, con algo de razón dentro de su error, que el motivo, la muerte, es bastante vulgar, aunque, quizá, desarrollado en forma original; tal suposición no tiene fundamento, como hemos visto, toda vez que el motivo del poema no es la muerte, sino la serenidad; no es pensando en la muerte que el poeta recuerda la serenidad, sino en la contemplación, en la sensación de la serenidad que viene a su pensamiento la muerte. ¿En qué forma? empieza por ignorar hasta el por qué una cosa hondamente vinculada con su vida lo abandona; no ve más que un sopor de sueño, de paz y de infinito, y la muerte. ¿Y el origen, la causa sustancial, reveladora, que lleva a esta concepción? Yo supongo que el poeta lo concibe en el momento en que se da cuenta de que su «blanca piedra amiga» lo abandona; no pregunta por qué, sino que se deja llevar por el momento hacia el interior de su alma, desprendiéndose así de todos los intereses materiales de su vida; lo que indefectiblemente debía llevar al poeta hasta la visión de la muerte, fué aquel hecho externo, de la naturaleza que le rodea, cuando nota que su «Blanca piedra amiga» lo ha abandonado; «Eloí, Eloí; Lamma Sabactani?»

RAFAEL ESTRADA

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.

Correspondencia

Respuesta breve de Blanco Fombona
al cuestionario del «Repertorio Americano»

Chateau de Catillon. Oise,
15 de setiembre de 1923

Querido amigo Vincenzi:

Por exceso de ocupaciones no había podido responder antes a su encuesta. Ahora lo hago. Esta respuesta se reduce a suscribir íntegramente la que le ha enviado a usted el pensador mexicano José Vasconcelos. Yo no haría sino repetir mal lo que se ha dicho bien. Léase y reléase y medítese y póngase por obra lo que dice el documento de Vasconcelos (1): he ahí un camino anchísimo, donde todos cabemos de frente o a la redonda y bien estrechadas, como en el escudo argentino, las treinta y ocho manos de las diez y nueve Repúblicas.

Su amigo,

R. BLANCO FOMBONA

Revista de Derecho, Historia y Letras

25 de Mayo 267
Buenos Aires, IX-12-1923

Sr. don Joaquín García Monge

Biblioteca Nacional

San José—Costa Rica

Estimado amigo:

Incluyo a Ud. una copia de una carta del señor don Ovidio Decoud, que ha quedado encargado de la revista de «Derecho, Historia y Letras», que publica en ésta el Doctor Estanislao S. Zeballos, durante la ausencia de éste.

Por ella verá cuáles son los deseos que animan a los dirigentes de esa publicación. Ud. que tan hermosa labor viene haciendo en ese mismo sentido, me ha parecido la persona más apropiada para dar a conocer los propósitos del señor Decoud, que son los mismos que animan al ilustre internacionalista argentino director de la Revista de referencia.

Aprovecho esta oportunidad para decirle que he visto con placer la manera cómo los intelectuales hablan de Ud. y elogian su labor cultural y eminentemente americanista. Entre otros, los que con más encomio lo juzgan, están, nada menos, que Lugones, Ingenieros y Ricardo Rojas. Lo felicito por ello muy cordialmente.

Con un saludo afectuoso para el viejo amigo, soy de Ud. atento y sincero servidor,

MÁXIMO SOTO HALL

(1) Publicado en el Núm. 4 del tomo 6 del «Repertorio Americano».

Buenos Aires, 3 de setiembre de 1923

Sr. Dr. Máximo Soto Hall

Cerrito 416

Capital

De mi respetuosa consideración:

Una delicada muestra más de su reconocida gentileza me da usted, prometiéndome su próxima colaboración y enviándome las bellas poesías que serán publicadas en el número del corriente mes, y por cuyo envío le doy las más expresivas gracias.

Celebro y aprecio, muy de veras, su valiosa coadyuvación para la propagación cultural entre los países de la América hispánica, labor hacia la que están orientados los anhelos del Director de esta Revista, Dr. Estanislao S. Zeballos, en nombre de quien le agradezco su buena disposición.

Por otra parte, era de esperarse su contribución, pues son los mismos nobles ideales con cuya bella práctica Ud. trata de beneficiar especialmente a aquellos países tan aislados, fomentando sus relaciones culturales, o más bien, conviviendo en fraternidad intelectual.

Como Ud. comprenderá, para que los fines de la laudable tentativa resulten eficaces, sería conveniente interesar a los hombres de letras centroamericanos y en tal sentido, la Dirección de esta Revista, por su digno medio se complace en ofrecerles sus páginas.

Aunque Ud. les conocerá mejor, me consta que entre otros hay en Guatemala escritores como Recinos, Rodríguez Beteta, Wyld Ospina, Arévalo Martínez, Rodríguez Cerna, Arzú.

En Honduras, Froilán Tur-

Dr. Alejandro Montero S

MEDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.